

LA PRENSA COMO PLATAFORMA DE EXPRESIÓN DE LOS PROBLEMAS SOCIALES DURANTE LA TRANSICIÓN

Mónica Fernández Amador
Emilia Martos Contreras
Universidad de Almería

El papel de los medios de comunicación en el proceso de transición a la democracia ha sido un tema que ha atraído el interés de diversos investigadores, tanto desde el ángulo del desarrollo de la libertad de expresión, como de la participación de los medios en la construcción de la sociedad democrática. Por otra parte, los múltiples enfoques y posibilidades que ofrece su análisis los ha convertido en una fuente prioritaria para todos los investigadores de este periodo. En el caso que aquí nos ocupa, hemos decidido acercarnos a la prensa de Almería con el objetivo analizar la visión pública de los movimientos sociales, poniendo el interés en la implicación de los periodistas, que en cierta medida se convierten en los principales protagonistas de este capítulo. Sin ser una exposición exhaustiva, lo que sería contrario al formato de esta aportación, nos hemos acercado a aquellos profesionales que durante los años setenta se convirtieron en un referente de lo que se llamó el “Nuevo Periodismo” en la provincia almeriense, y que, además, con el tiempo han sido reconocidos como activos indiscutibles en la lucha por la implantación de la libertad de expresión y, por ende, de la democracia.

En cuanto a los movimientos sociales seleccionados, hemos colocado en un lugar preponderante a las asociaciones de vecinos, ya que constituyeron uno de los movimientos más singulares y significativos de esta etapa histórica en el ámbito local, a la vez que las características de sus demandas parecían tener una buena acogida en las cabeceras comprometidas con el proceso de democratización, en algunos casos incluso desde antes de la muerte de Franco. Para contrastar esta realidad, también hemos hecho referencia a otros movimientos del periodo, decidiéndonos por aquellos relacionados con el feminismo y la diversidad funcional, ya que consideramos que las características de sus demandas, más difíciles de determinar o menos proclives al consenso, pueden ofrecer un enfoque muy interesante y enriquecedor respecto a las cuestiones planteadas.

En todo caso, y como última instancia, el objetivo de esta aportación es rastrear la construcción democrática desde un espacio provincial, enfocando con el análisis local las actitudes en las bases, ya que en este ámbito es donde realmente se puede apreciar el alcance del proceso de democratización, así como las dificultades y las contradicciones de esta transición. Parte de esta propuesta es una maduración del trabajo de investigación que venimos haciendo dentro del grupo de

Estudios del Tiempo Presente, lo que justifica que la bibliografía secundaria sea preponderante, aunque se ha completado con diversas entrevistas orales, así como con el obligado uso de la prensa local de la época. Sobre esta misma hemos incluido un primer apartado, en el que hacemos una breve descripción de las principales cabeceras existentes entonces en la provincia, así como de los proyectos semanales que surgieron a finales de los setenta, haciendo hincapié en sus características más importantes. Los dos apartados siguientes están dedicados, respectivamente, al reflejo que las demandas ciudadanas procedentes de las asociaciones de vecinos y de los movimientos sociales relacionados con el feminismo y la diversidad funcional encontraron en las páginas de los periódicos y las revistas, convirtiéndose de este modo la prensa en la plataforma de las reivindicaciones sociales.

El panorama periodístico en la Almería de los setenta

A principios de la Transición, la provincia de Almería contaba con dos cabeceras diarias: *La Voz de Almería* e *Ideal*. La primera de ellas, perteneciente a la Prensa del Movimiento, sufrió a partir de la muerte del dictador una profunda metamorfosis, que le llevaría a pasar por una corta fase como diario público perteneciente a los Medios de Comunicación Social del Estado, hasta su definitiva privatización con el cambio de década. Este proceso vino acompañado de una modernización tecnológica, evolución ideológica y sobre todo metodológica, indispensable frente a las transformaciones políticas y sociales que estaba viviendo el país. Sin embargo, estos cambios también significaron una gran inestabilidad, que a lo largo del periodo se tradujo en constantes renovaciones de la dirección, lo que a su vez influyó en la congruencia de su línea editorial¹. En todo caso, a pesar de sus orígenes franquistas y de la presencia de colaboradores de talante muy conservador, el diario contó desde principios de la década con algunos periodistas claramente críticos con su entorno. Entre estos trabajadores ocupó un lugar destacado Antonio Fernández Gil, más conocido por su seudónimo “Kayros”, en cuyos artículos y columnas denunció incansablemente las múltiples necesidades de Almería, especialmente de la capital. De hecho, este propio espíritu crítico le llevó a ser procesado, como consecuencia de unas informaciones relacionadas con temas militares y publicadas entre los años 1976-1977, lo que poco después le convirtió en “el primer periodista amnistiado en Almería”².

En cuanto al diario *Ideal*, fundado en la época republicana y cuya dirección se encontraba en Granada, llegó a la provincia almeriense en el año 1973 y pronto se convirtió, tanto por el tono de la

¹ Para profundizar en la prensa de la época, véanse los trabajos de Miguel Ángel BLANCO MARTÍN, *Cultura, periodismo y transición democrática en Almería (1973-1986)*, Almería, Universidad de Almería, 2014; y Víctor J. HERNÁNDEZ BRU, *Historia de la prensa en Almería (1823-2000). Periódicos y periodistas*, Tesis Doctoral, Universidad de Almería, 2001.

² Miguel Ángel BLANCO MARTÍN, *Cultura, periodismo y...*, *op. cit.*, pág. 441.

empresa como por el talante del nuevo periodismo que estaba fraguando, en un referente de la apertura de esta década. De hecho, para muchos profesionales e investigadores, *Ideal* constituye el verdadero diario de la transición a la democracia en Almería. Esa es, por ejemplo, la opinión del sociólogo Guillermo Márquez Cruz:

La irrupción de *Ideal* (edición de Almería) trae aire fresco, con una potente información local y provincial, que abre espacios informativos nuevos (...), al margen de la línea editorial perteneciente a la editorial Católica. (...) En este sentido, la fiabilidad documental no está constreñida en la dimensión del medio anterior, sino que abre espacios a otras formaciones, por lo que transmite una imagen más plural. Sin duda, y no deja de ser una opinión subjetiva, no es posible estudiar la Transición en Almería sin la aportación de *Ideal*³.

Al contrario de *La Voz de Almería*, la delegación de *Ideal* se caracterizó por la estabilidad de su dirección, por lo que se pudo concentrar en la evolución y adaptación a la nueva realidad española. En su redacción trabajaron dos de los periodistas claves de la transición almeriense: el madrileño Miguel Ángel Blanco Martín⁴ y el cordobés Manuel Gómez Cardeña, señalados por muchos compañeros como los “más destacados luchadores por la libertad de expresión”⁵. Así, según el también periodista e investigador Francisco Gerez Valls, Gómez Cardeña fue “el más comprometido de todos, estando incluso metido en todos los movimientos sociales del momento y participando activamente en la militancia de izquierdas”⁶. De hecho, su implicación con el proceso de democratización le hizo ser varias veces detenido y víctima de campañas de amenazas por parte de los sectores más reaccionarios, que provocaron su traslado a otra ciudad a finales de 1979.

En cuanto a las publicaciones semanales, Almería contaba desde finales de los años sesenta con *Alborán*, cuya periodicidad era mensual o bimensual, dependiendo de las limitaciones económicas de la empresa. Aun siendo una revista que nació y se desarrolló bajo las ideas y la estructura oficial de la dictadura franquista, supuso en algunos aspectos un medio particular, que según Miguel Ángel Blanco tuvo “un talante que al final llegó a sorprender y a veces confundir a los sectores de oposición del régimen”⁷. Sin embargo, en líneas generales, no destacó por la

³ Entrevista a Guillermo Márquez Cruz, citada en *ibid.*, pág. 451.

⁴ Su trayectoria vital y profesional ha sido recogida en Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, “Miguel Ángel Blanco Martín, un periodista comprometido con la ecología, la cultura y la democracia”, aportación al *XV Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Oporto, 14-15 de septiembre de 2017.

⁵ Francisco ALONSO MARTÍNEZ, “Almería Semanal, lecciones de democracia cada viernes”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Luis Carlos NAVARRO PÉREZ y Carmen Rosa GARCÍA RUIZ (coords.), *Historia de la Transición en España: el papel de los medios de comunicación*, Almería, Universidad de Almería, 2007, pág. 507.

⁶ Entrevista a Francisco Gerez Valls, citada en *ibid.*

⁷ Miguel Ángel BLANCO MARTÍN, *Cultura, periodismo y...*, *op. cit.*, pág. 495.

presencia de los temas sociales, que aparecieron de forma desigual en función de los diversos colaboradores que a lo largo de la década participaron de forma irregular con la misma.

Mayor interés presentaron, en este sentido, las revistas *Naif* y *Almería Semanal*. Tal como ocurrió en otros puntos de España, las nuevas libertades y las necesidades de una realidad democrática en construcción favorecieron el florecimiento de nuevas formas comunicativas, entre ellas la prensa informativa semanal. En Almería este fenómeno se materializó un poco más tarde que en otros lugares, y tuvo, además, como principal característica la corta supervivencia de los proyectos. En cualquier caso, ambas publicaciones son un símbolo y una expresión de la construcción democrática provincial, tanto por los problemas y debates sociales que plantearon, como por la innovación en sus formas periodísticas.

La revista mensual *Naif* vio la luz a mediados del año 1979, gracias al impulso de su director Miguel Ángel Urquiza Cabo. A pesar de que la publicación sólo sobrevivió hasta principios del año siguiente, representó la propuesta más vanguardista y rompedora del momento, tanto por su fondo como por su forma, destacando al respecto las memorables y oníricas portadas firmadas por el fotógrafo Manuel Falces. En palabras del ya citado periodista e investigador Miguel Ángel Blanco, esta publicación fue “el único proyecto que intentó establecer una simbiosis entre el Nuevo Periodismo (...) y el concepto de prensa contracultural, subterránea y comprometida”⁸. En la presentación del número 0 los fundadores de *Naif* dejaron claras sus intenciones:

...vamos a poner de nuestra parte todo para descubrir la auténtica realidad social, cultural, histórica y política que nos determina. (...) En lo que respecta a Almería, no nos parece suficiente que nuestro equipo esté en primera o que se haya desahuciado la reina de las Fiestas de agosto. Creemos que hay problemas en nuestro entorno que a todos preocupan y a muchos afectan directamente...⁹

Sin embargo, no les sería nada fácil mantener estos criterios, y la muestra fue que tras la publicación del número 1, su director fue procesado y sancionado¹⁰. En principio, estas medidas judiciales no consiguieron acabar con la publicación, aunque pocos meses después, las distintas presiones a las que se veía expuesto un medio de este tipo, terminaron poniendo fin al proyecto.

⁸ Miguel Ángel BLANCO MARTÍN, “Crónica del desaliento y la esperanza: La importancia del Arco Iris. Acercamiento a una teoría de calle sobre la comunicación y la juventud almeriense como pretexto”, en VVAA, *Encuentro de Jóvenes Almerienses, Conexión 86*, Almería, Consejería de Cultura y Diputación Provincial de Almería, 1986, págs. 99-100.

⁹ Miguel Ángel URQUIZA CABO, “Editorial. Libertad de expresión”, *Naif*, núm. 1, septiembre de 1979, pág. 3.

¹⁰ Véase la entrevista a Miguel Ángel Urquiza en Miguel Ángel BLANCO MARTÍN, *Cultura, periodismo y...*, op. cit., pág. 505.

En el mismo año 1979 nació *Almería Semanal*, una revista de información general de periodicidad semanal que fue capaz de trascender en el contexto informativo a pesar de su escasa supervivencia hasta principios de 1980. El director de este proyecto fue el periodista Manuel Acién Lirola, una figura clave del panorama periodístico de la provincia¹¹. Además, la revista contó con un gran número de colaboradores y corresponsales provinciales, entre los que podemos destacar figuras como Antonio Torres Flores, Francisco Torregrosa Carrillo, el fotógrafo José Juan Mullor Mullor o los ya citados Manuel Gómez Cardeña, Antonio Fernández Gil, Miguel Ángel Blanco o Francisco Gerez¹². Como en el caso de la revista *Naif*, hay que hacer una mención especial al cuidado y el impacto visual de sus portadas, que en este caso sobresalieron por unas espectaculares y llamativas ilustraciones ejecutadas por Joaquín García Abellán, más conocido por su pseudónimo artístico “Chipola”. De los apenas veinte números que salieron a la calle, hay que destacar su clara implicación social, así como un constante tono crítico que llevó a sus redactores, igual que a los compañeros de *Naif*, a sufrir intimidaciones y presiones, entre ellas las del gobernador civil de Almería¹³. En sus páginas se pusieron de manifiesto las graves carencias existentes en todos los niveles y se denunció continuamente la labor política tanto del Gobierno nacional como provincial.

Por lo tanto, como hemos visto, a principios de 1980, tan sólo unos meses después de su surgimiento, habían desaparecido los dos medios escritos más independientes y combativos de la provincia de Almería. Sin embargo, como el propio José María Granados afirmó después, refiriéndose en este caso a *Almería Semanal*: “El espíritu (...) siguió durante todo el periodismo de la Transición”¹⁴. Las plantillas y los colaboradores de ambas cabeceras siguieron trabajando en otras publicaciones provinciales, por lo que su espíritu crítico y su labor se mantuvo, continuando su trabajo por la democratización del país¹⁵.

Los cambios introducidos por la transición política, a pesar de los constantes intentos de represión, favorecieron la aparición de un nuevo tipo de periodista, un informador que estaba al pie de la calle, buscando las noticias que debían rellenar las páginas liberadas del control dictatorial.

¹¹ Sobre este gran periodista, véase el trabajo de Miguel CLEMENT MARTÍN, *Manuel Acién Lirola: pasión por el periodismo*, Almería, Gráficas Piquer, 2013.

¹² Para conocer más sobre esta publicación, véase el estudio de Francisco ALONSO MARTÍNEZ, *Almería Semanal. Fotografía a color de una Almería en blanco y negro*, trabajo de investigación inédito, Universidad de Almería, 2006.

¹³ Según el periodista José María Granados: “*Almería Semanal* murió o se dejó morir. La presión del gobernador (José María Bances) y de García Molina (delegado de Cultura) llevó a la retirada de la publicidad y la empresa se cerró.” Entrevista a José Granados citada en Miguel Ángel BLANCO MARTÍN, *Cultura, periodismo y...*, op. cit., pág. 517.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Así, por ejemplo, los citados Miguel Ángel Blanco (*Ideal y Almería Semanal*), Miguel Ángel Urquiza Cabo (*Naif*) y Juan María Rodríguez (*La Voz de Almería*) fueron los tres colaboradores principales del proyecto *Flash*, un boletín de la Prisión Provincial de Almería que vio la luz ya bien entrados los años ochenta. La publicación estaba dirigida por Pedro Muñoz Ramírez y su primer número apareció en 1984. Hasta el momento sólo hemos encontrado un ejemplar. *Flash*, núm. 3, 1984, en Archivo de CCOO de Andalucía.

Los periodistas eran conscientes de su labor y de su implicación en la construcción democrática, y así lo muestran sus testimonios posteriores. Así, por ejemplo, Manuel Gutiérrez Navas uno de los periodistas radiofónicos claves en la provincia recordaba:

Yo sabía que estaba formando parte de la historia y que estaba colaborando con el gran proyecto que era la transición a la democracia. Tenía en mis manos el poder de darle la voz a aquellos que no la habían tenido y no pensaba desaprovechar la ocasión. El objetivo era hacer una radio nueva, que diera cabida a todas las reivindicaciones hasta ahora ocultas¹⁶.

Como vemos, esa construcción de la democracia se entiende estrechamente ligada al hecho de darle “la voz al pueblo”, y así insiste el mismo periodista: “Todo ello casaba perfectamente con la nueva filosofía de la radio, cuyo objetivo primordial era ser una vía de comunicación dinámica, abierta y participativa. Cuanto más desconocido fuese el entrevistado, mejor”¹⁷. Antonio Torres Flores, actual director territorial de Canal Sur en Almería y otro de los profesionales claves de la historia reciente de Almería rememora: “Fueron años increíbles. Años en los que el periodismo se vivía como un compromiso con el nuevo sistema político democrático, en un ambiente romántico, marcado por un guiño permanente entre la clase política y los medios de comunicación”¹⁸. Asimismo, Manuel Gómez Cardeña expone:

Sobre la ‘Redacción Abierta’ de *Ideal* tendría que hablar de proximidad a los movimientos sociales, a los sindicatos clandestinos y a los incipientes grupos políticos, que encontraron en la sede del Paseo de Almería un lugar en el que se les escuchaba y desde el que se trataba presentar a la sociedad sus informaciones, reivindicaciones y propuestas... El ser periodista te ponía en el punto de mira de las porras; si ibas a la comisaría a denunciar, te detenían por agresión; si asistías a una rueda de prensa de los partidos tolerados, acababas en los tribunales... Gracias al arrojo de muchos periodistas y ciudadanos en general, la democracia se estableció en nuestro país sin grandes conmociones¹⁹.

¹⁶ Entrevista a Manolo Gutiérrez Navas por Emilia Martos Contreras, Almería, 12-4-2006.

¹⁷ *Ibid.* Para saber más sobre este periodista véase Emilia MARTOS CONTRERAS, “Manuel Gutiérrez Navas y el resurgir del periodismo radiofónico local”, aportación al *XV Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Oporto, 14-15 de septiembre de 2017.

¹⁸ Antonio TORRES FLORES, *Una historia de la radio: Almería, 1917-1996*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1996, pág. 132. Más sobre este periodista e investigador en Emilia MARTOS CONTRERAS y Adrian Florin TUDORICA, “Antonio Torres Flores: periodista profesional y académico”, aportación al *XV Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Oporto, 14-15 de septiembre de 2017.

¹⁹ Entrevista a Manuel Gómez Cardeña citada en Miguel Ángel BLANCO MARTÍN, *Cultura, periodismo y...*, *op. cit.*, pág. 456.

Hay una cierta unanimidad entre los periodistas que se forjaron en esta época en señalar la implicación social de su labor, así como un claro posicionamiento a favor de las movilizaciones sociales. Por ejemplo, el ya citado Manuel Gutiérrez Navas reconoce haber sido un periodista muy comprometido y claramente inclinado hacia lo que era en aquel momento la oposición al antiguo régimen, especialmente hacia los grupos de la izquierda ideológica: “en la retransmisión de noticias me posiciono siempre del lado de los manifestantes, de los trabajadores y de los partidos de izquierdas, dándoles mayor cobertura en mis programas”²⁰. Esto llevaría, como veremos a continuación, que los crecientes movimientos sociales vieran a los periodistas como sus aliados para llegar a los medios escritos, y con ello a la opinión pública y a los intereses políticos.

La lucha conjunta por la democracia desde los barrios y los medios de comunicación

La provincia de Almería destacaba en la década de los setenta por ser una de las zonas menos desarrolladas del panorama nacional. Su carácter provinciano se acentuó por su situación geoestratégica alejada de los principales núcleos de poder político, económico y cultural de la época. A esto hay que unirle las carencias comunicativas interprovinciales, especialmente patentes en la amplia zona del levante, donde a pesar de los puntuales y emergentes destinos turísticos, la principal característica era el aislamiento en todos sus sentidos. Sin embargo, y a pesar de estas dificultades, las diferentes investigaciones sobre el periodo han constatado que igual que en otros puntos de España, también hubo una participación activa en la construcción democrática que se expresó, entre otras formas, en diferentes tipos de movilización social. Aunque con un poco de retraso con respecto a los grandes núcleos urbanos, surgieron en la provincia diferentes organizaciones representativas de lo que ha venido a llamarse los nuevos movimientos sociales. Entre ellos hay que otorgar un lugar privilegiado a las asociaciones de vecinos. Su aparición en la escena pública almeriense tuvo lugar a principios de 1976, ya una vez muerto el general Franco, si bien algunas de ellas habían iniciado su actividad varios años antes de manera no oficial. A partir de entonces, los barrios se situaron en el primer plano de la actualidad y, en consecuencia, se convirtieron en un foco de atención obligado para los profesionales de la información²¹.

En este sentido, es ilustrativo el testimonio de Manuel Gutiérrez Navas, quien, desde el momento en que empezó a tener su propio programa radiofónico —una emisión matinal que duraba dos horas y en las que se dedicaba a diferentes temas de actualidad—, decidió crear una sección

²⁰ Entrevista a Manuel Gutiérrez Navas, ya citada.

²¹ Véase Mónica FERNÁNDEZ AMADOR, “Problemática local y protesta ciudadana durante la transición democrática a través de la prensa diaria: Almería, 1975-1979”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Luis Carlos NAVARRO PÉREZ y Carmen Rosa GARCÍA RUIZ (coords.), *Historia de la Transición...*, *op. cit.*, págs. 107-121.

dedicada exclusivamente a los problemas de los barrios y las reivindicaciones de las asociaciones vecinales:

Yo quería que la audiencia almeriense conociera la situación de estos barrios y por ello todos los días dedicaba al menos media hora a sus problemáticas. Para ello hice una división de barrios por días y dedicaba cada día de la semana a uno de ellos. Cuando había una asamblea vecinal me acercaba para entrevistar al presidente y aprovechaba para escuchar la opinión de los habitantes. Con la popularización del teléfono, se puso muy de moda retransmitir encuestas hechas en los barrios y después se habría un debate público, que permitía a los oyentes opinar²².

En términos similares se expresa Miguel Ángel Blanco Martín, el delegado de *Ideal* en Almería, que, como se ha visto, pronto se desmarcó de los postulados de la prensa oficial y conservadora y apostó por ofrecer una información alternativa. Sobre el movimiento vecinal indica que:

Manolo [Gómez Cardaña] empieza a moverse por todos los barrios y así salía el *Ideal* unos días hablando de los Ángeles, otro día de La Chanca, otro día del Barrio Alto... y salía un reportaje hablando con los vecinos. Y entonces ya los vecinos empezaron a ir a la redacción para pedirnos que fuéramos a sus barrios para ver sus problemas de agua, de luz, de basura...²³

De este modo, el diario *Ideal* en Almería se convirtió pronto en una plataforma de las reivindicaciones ciudadanas, publicando en sus páginas amplios reportajes sobre la situación de abandono que sufrían los barrios, denunciando la falta de infraestructuras y servicios básicos y dando voz a las asociaciones de vecinos que empezaban a funcionar en la vida local. En efecto, desde las mismas páginas del periódico se reconoció que el nuevo marco social que se estaba configurando “nos lleva a la realidad de los barrios almerienses. Hasta ahora, el protagonismo de los barrios ha sido prácticamente nulo y el centro de la capital lo ha acaparado todo, desde representatividad hasta obras, dejando siempre en situación de inferioridad a esa gran masa de población que es mayoritaria en la capital almeriense”, indicándose al respecto que “las asociaciones de vecinos todavía no han comenzado a tener la pujanza que en otras capitales de

²² Entrevista a Manuel Gutiérrez Navas, ya citada.

²³ Entrevista a Miguel Ángel Blanco Martín por Mónica Fernández Amador. Cabo de Gata (Almería), 25-7-2017.

provincia, pero a partir de ahora pudieran muy bien ser la base de concienciación ciudadana, la voz popular que se oiga en los Ayuntamientos y que sirva para resolver los numerosos y graves problemas que tiene Almería”. En este sentido, según destacaban los periodistas, “el conocimiento de los problemas cotidianos constituye la mejor escuela de formación política que conoce el pueblo, y su Universidad no es ni la central obrera ni el partido político, sino el colectivo de los barrios, guste o no guste”. De esta manera, se indicaba que el papel del movimiento ciudadano “no se trata sólo de plantear problemas urbanísticos sino, incluso, de poder vislumbrar la transformación de la sociedad. El barrio como célula básica de organización de una ciudad, el poder desde la base”²⁴.

Obviamente, la fuerza que los vecinos podían alcanzar si conseguían crear un tejido asociativo fuerte no fue ignorada por las autoridades que, todavía imbuidas por las prácticas dictatoriales franquistas, impusieron numerosos obstáculos para retrasar e incluso impedir la legalización de los incipientes grupos organizados en los barrios. Este hecho fue denunciado en diversas ocasiones por la prensa local, en la que ya la altura de mayo de 1977, apenas unas semanas antes de la celebración de las primeras elecciones democráticas, se exponía lo siguiente:

Han de ser los propios vecinos los que den el “do de pecho” porque conocemos perfectamente cuáles han sido las trabas que en la Administración han venido existiendo, primero a la legalización de las Asociaciones, y después a su funcionamiento. Con muchos esfuerzos, fueron superadas en parte, pero nunca se pudo decir que hubieran finalizado. Y ahora menos que antes, ya que todas las Asociaciones de Vecinos existentes han recibido una comunicación, según la cual dejarán de existir en julio, si no readaptan sus estatutos a la ley de Asociaciones de 1964. Evidentemente, esto se refiere a todas aquéllas que se inscribieron en el registro de asociaciones del Movimiento –la mayoría de las existentes–, que en tiempos pasados era el único camino de conseguir la legalización. Sólo cabe esperar que esta readaptación, derivada de la desarticulación del aparato del Movimiento, no sirva para establecer nuevas trabas que dificulten la puesta en marcha de las organizaciones de barrios²⁵.

Sin embargo, un año después y en pleno proceso de redacción del texto constitucional, las críticas a la obstaculización de la actividad de las asociaciones ciudadanas seguían existiendo:

²⁴ *Ideal (Almería)*, 18-1-1976 y 24-12-1977.

²⁵ *Ideal (Almería)*, 24-5-1977.

Cuando el pueblo, por múltiples razones, permanece callado en su miseria y olvido, la excusa del poder y de las elites suele ser esa pasividad derivada del atropello, la ignorancia y la desinformación. Cuando el pueblo pasa a la acción –a pesar de aquello de “Habla, pueblo, habla”–, la burocracia entra en acción también, y los esfuerzos legales se tornan en inútiles²⁶.

Los medios escritos también fueron utilizados para expresar la inquietud por la falta de apoyo institucional que existía entre los miembros de las organizaciones vecinales, en las que se crearon órganos de expresión propios. Tal fue el caso de la Asociación del Barrio de Los Ángeles y La Concepción que editaron la revista *Passa?*, en cuyo segundo número, de mayo de 1977, incluyeron una viñeta cómica titulada “Los temores de D. Sistema”. El diálogo de sus dos protagonistas, cargado de ironía, retrataba las contradicciones de la pretendida liberalización del sistema predemocrático:

- ¿Qué? ¿Cómo van las Asociaciones de Vecinos?
- Se van aguantando, se van aguantando... Sólo se reúnen cuatro o cinco, y se creen que así van a poder arreglar algo.
- ¿Y no hay peligro de que...?
- ¡Qué va! Está todo atado y bien atado. Bastantes horas de trabajo les tenemos puestas para que tengan ganas de hacer algo... Y si aún les queda tiempo libre, les damos la Televisión, las “motos”, el fútbol, el sexo, el cine, las campañas electorales, etc.
- ¿Y si a pesar de todo se reúnen y solucionan sus problemas?
- Haremos lo de siempre: diremos que están politizadas.

Ante el creciente descontento social manifestado en las calles de la capital almeriense, las dos cabeceras que se editaban en la provincia decidieron dedicar, desde sus perspectivas propias, aunque no por ello con una visión enfrentada, buena parte de su espacio diario al análisis de la problemática local y la actividad de los movimientos ciudadanos. A través de la atención a la realidad más inmediata se trataba de llevar a cabo una labor de concienciación y reconocimiento de la importancia de las nuevas asociaciones. Prueba de ello es este artículo firmado por JUVE:

Ahora se están constituyendo, en inflamados grupos, las asociaciones de vecinos, dispuestas a luchar noblemente, diligentemente, por sus intereses. Estas asociaciones, con personalidad

²⁶ *Ideal (Almería)*, 9-5-1978.

jurídica, se encuentran capacitadas para actuar, conversar, mover y acelerar trámites y acortar distancias para que la barriada se vea atendida por las autoridades (...)

Las necesidades de Almería, las de cada barrio, las percibe el transeúnte a poco que se esfuerce en ello. Por eso es necesario un sentido de responsabilidad del que muchos carecen. Las calles se encuentran sin pavimentar, el polvo lo invade todo, las plazas van perdiendo la geometría de sus cuadros, las zonas verdes se hallan ausentes de la ciudad, las aceras son barreras de difícil acceso para el transeúnte, falla el alumbrado y son, efectivamente, incontables las deficiencias de urbanización que nos aquejan. Para aclararlas, exponerlas, interesar soluciones, empiezan su actuación las asociaciones de vecinos. De desear es que se les preste la atención a que tienen derecho y a que mediante su intervención se adelante mucho en la conquista de los medios que una ciudad como Almería, en pleno desarrollo, persigue²⁷.

Por ese motivo, todos los días aparecían en las páginas de ambos periódicos noticias, artículos de opinión y reportajes referidos a las condiciones de vida de los almerienses. Así ocurría con las secciones “Buenos días” de *La Voz de Almería* y “Puerta de Purchena” de *Ideal*, que en cada número ofrecían una visión crítica de algún aspecto de interés público, desde el estado del pavimento y el alumbrado hasta la instalación de semáforos o la poda de árboles. Destacada por su trascendencia y la profundidad de los temas tratados fue, asimismo, la sección denominada “El Barrio” y coordinada por Manuel Gómez Cardeña en *Ideal*, que fue concebida a finales de 1976 no con el objetivo “de reflejar en estas páginas lo que nos gustaría decir, sino lo que hay que decir, o sea la realidad”, en tanto que “éste es el deseo manifiesto del vecindario, para plantearlo como denuncia de una situación que rebasa los límites de la paciencia ciudadana, con el propósito de alcanzar en breve plazo las soluciones necesarias”²⁸. Además, las “Cartas al Director” que *La Voz de Almería* empezó a publicar a partir de 1975 ofrecieron a los lectores un espacio desde el que poder plantear públicamente sus reflexiones, protestas y reivindicaciones.

Este evidente interés mostrado por los trabajadores de los medios de comunicación respecto a los problemas de los vecinos se explicaba por el mismo ejercicio de la profesión y el deseo de ofrecer una información rigurosa sobre la realidad más cercana, sobre todo en un momento en el que la prensa empezaba a liberarse de las fuertes ataduras que la habían constreñido desde el final de la guerra civil. Pero, además, los periodistas eran conscientes de que los problemas denunciados les afectaban a ellos mismos como ciudadanos y, por tanto, los asumían como suyos propios,

²⁷ *Ideal* (Almería), 12-5-1977.

²⁸ *Ideal* (Almería), 30-6-1977.

erigiéndose como portavoces directos de las reivindicaciones sociales. Muy ilustrativas son al respecto las palabras introductorias a una de las numerosas noticias publicadas en el verano de 1977 en relación con la falta de abastecimiento de agua a las viviendas y las continuas molestias sufridas por los ciudadanos debido a los frecuentes cortes del suministro durante las principales horas del día: “Los almerienses queremos agua. Y yo me incluyo el primero”²⁹.

De esta forma, se gestó una relación directa entre ambos colectivos. Así, mientras que los periodistas mostraban en sus artículos su claro y decidido posicionamiento a favor de las organizaciones vecinales, desde las asociaciones se remitían a los periódicos notas informativas para que fueran publicadas, o incluso sus representantes se personaban en las redacciones de los diarios para exponer las quejas y preocupaciones de sus respectivos barrios. En otros casos, los vecinos hicieron a los periodistas partícipes de sus acciones de protesta, a fin de dotarlas de mayor apoyo y trascendencia. Un ejemplo de ello tuvo su escenario en el Barranco de Creppi, una de las zonas más deprimidas de la capital almeriense, cuyos habitantes decidieron paralizar las obras de asfaltado de las calles sin que antes hubiera sido instalado el alcantarillado, convocando previamente a los medios para que estuvieran presentes en el momento de impedir el paso a los peones contratados por el Ayuntamiento. El redactor expresaba su impresión al llegar a la zona, a primera hora de la mañana, de la siguiente manera:

El recibimiento con que fuimos acogidos no pudo ser menos espectacular. Una salva de aplausos incontinentes fue la expresión de los deseos de estas familias trabajadoras de que se les arreglen sus problemas. Una vez más, el periodista es confundido con quien debe poner los medios para solucionar la problemática ciudadana, lo que hace cifrar esperanzas inusitadas en esta gente humilde que sólo exige los derechos que como ciudadanos creen tener y que indudablemente tienen.

Y a continuación reflexionaba sobre su labor y su capacidad real de influir en la toma de decisiones:

Logramos explicar que sólo podíamos hacernos eco de la situación, como notarios de la vida diaria (...) sin embargo, por más académica que sea la definición, la realidad del ejercicio profesional puede llevar a la confusión, ante la impotencia del periodista para poder hacer algo más que publicar unas líneas que, luego, los próceres municipales leerán a la hora del desayuno con movimientos de cabeza indulgentes frente a la insistencia informativa –en el

²⁹ *Ideal (Almería)*, 16-8-1977.

mejor de los casos– o con malestar elitista por la publicación de tales informaciones negras que enturbian la aparente tranquilidad municipal³⁰.

Este planteamiento recogía el que, en última instancia, era el denominador común de las protestas de vecinos y periodistas: el enfrentamiento directo con la Administración, en un contexto de progresiva pérdida de poder de los dirigentes locales. Los ciudadanos comenzaron a cuestionar públicamente la legitimidad de los ayuntamientos y a lanzar duras acusaciones contra la inoperancia de los alcaldes y ediles, cuya actuación no respondía a la voluntad de la sociedad civil en su conjunto. Las críticas fueron haciéndose más explícitas conforme iba avanzando el proceso de transición. Así, en septiembre de 1978, el delegado provincial del diario *Ideal*, Miguel Ángel Blanco, exponía lo siguiente:

Prácticamente ha pasado el verano, y el periodista con los mismos temas de los barrios almerienses, los barrios de la marginación, sin agua, sin alcantarillado, sin luz, sin asfalto, esgrimiendo un derecho que la Administración, esta vez el Ayuntamiento, dará cuando llegue el momento como si fuera un favor. Y es precisamente todo lo contrario, señores concejales. Lo que piden los vecinos en este barrio, en aquél, en cualquiera, son derechos, no favores. Y el sillón de concejal no es propiedad privada, sino que es para conseguir esos derechos para todos los ciudadanos³¹.

La inexplicable, y cada vez más insostenible a vista de la opinión pública, prórroga del mandato de las últimas corporaciones locales franquistas motivó que la reivindicación de infraestructuras y equipamientos colectivos se ligase a la exigencia de democracia en los pueblos y ciudades. Los consistorios, con su estructura y funcionamiento jerárquico, representaban a un pasado que quería dejarse atrás y que se contraponía a los nuevos aires que emanaban de las redacciones de los medios de comunicación. Y así lo constataban los mismos periodistas:

Cuando la situación lo requiera, el ciudadano irá a los medios informativos a exponer su problema, con la esperanza de encontrar allí lo que en la mayoría de los casos no ha encontrado en el Ayuntamiento: solución a sus problemas. El día en que el ciudadano entre en el Ayuntamiento, con la seguridad (con la) que ahora entra en la sede de cualquier

³⁰ *Ideal* (Almería), 5-4-1978.

³¹ *Ideal* (Almería), 9-9-1978.

periódico o emisora de Radio, podemos empezar a pensar en el concepto democracia y en que los Ayuntamientos son populares³².

Pero, al mismo tiempo, los periodistas eran conscientes de la amenaza que se cernía sobre las asociaciones de vecinos como consecuencia del cada vez mayor y menos disimulado atractivo que las organizaciones creadas en los barrios tenían para los partidos políticos que conformaban la esfera pública, que las consideraban una fuente de reclusión de nuevos militantes y un instrumento eficaz para la obtención de cuotas de poder. En pleno debate acerca de la convocatoria de elecciones municipales para la tan ansiada renovación de los ayuntamientos, el siguiente artículo – que reproducimos casi en su totalidad por su interés– planteaba sin tapujos, y con tintes premonitorios, esta circunstancia:

En estos momentos, en que no se sabe qué vendrá primero, si la Constitución o los concejales, una especie de envolvimiento o sombra política se extiende por los barrios. Ahora surgen oportunidades para todos los gustos. Ya se sabe que al socaire de la casi clandestinidad y de la falta de representatividad de los Ayuntamientos de siempre fueron surgiendo las asociaciones de vecinos como aglutinante de las inquietudes en los barrios, siendo precisamente el barrio la estructura donde los vecinos intentaban afrontar los problemas cotidianos (...)

Las asociaciones de vecinos pretendían afrontar, con mayor o menor acierto, sus problemas, pese a la actuación de freno que la parte oficial desde casi siempre ha puesto a estas asociaciones. Ahora las asociaciones fluyen, como iniciativas propias, aunque pueda haber mayor o menor participación de partidos tras ellas.

El oportunismo es lo que ha venido después. Aquí la política juega sus bazas y tiene sus intereses. Y como ahora va a haber, más tarde o más temprano, antes o después de la Constitución, elecciones municipales, han comenzado ya los movimientos subterráneos en torno a la captación de asociaciones de vecinos (...)

Ya han comenzado los primeros embriones para constituir una asociación de vecinos en Quinientas Viviendas, bajo la tutela del alcalde de barrio y el apadrinamiento de la UCD, que dicho sea de paso ha conectado ya con la mayoría de los alcaldes de barrio preparando ya las elecciones municipales. Así, es probable que en estos días, en estos meses, se asista al espectáculo del nacimiento de asociaciones de vecinos en los distintos barrios almerienses, con un objetivo: conseguir el poder también entre los vecinos.

³² *Ideal (Almería)*, 10-9-1978.

Pero en las asociaciones y demás partidos, esto ya se sabe. El resultado será la contraofensiva, con lo que el panorama de elecciones municipales en Almería casi puede decirse que ha comenzado ya, aunque sea hasta ahora de forma subterránea³³.

Esta apropiación por parte de los partidos políticos del movimiento ciudadano generó una situación de paralización y abandono de funciones y, en consecuencia, provocó su debilitamiento. Así pues, la conquista de la democracia municipal, por la que tanto habían luchado, significó paradójicamente el ocaso de las asociaciones de vecinos.

La atención a otros movimientos sociales: el feminismo y la diversidad funcional

La evolución del movimiento feminista en España durante los años setenta se vio profundamente marcada por un contexto en transición, que por una parte lo alentó y por otra lo limitó. La gran cantidad de propuestas políticas y sociales pendientes por resolver, así como la falta de madurez ideológica en temas relacionados con la igualdad, llevaron a que las propuestas feministas quedasen en términos más reducidos de los esperados³⁴. Esto llevó también a que las feministas se viesan involucradas en una lucha que a veces parecía tener dos claros frentes, tal como lo señaló la socialista y activista almeriense Martirio Tesoro Amate:

En la última etapa del franquismo y en los primeros años el cambio hacia un país democrático, a las mujeres nos correspondió, y así lo asumimos, una doble lucha, un doble compromiso: por una parte, la lucha por las libertades, contra la dictadura, por la amnistía... Y, por otra parte, nuestra particular batalla contra la discriminación secular que veníamos padeciendo y a favor de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres³⁵.

Aun así, y como ya hemos dicho, la apertura y los cambios del periodo favorecieron la extensión y evolución del pensamiento feminista, que se consolidó de distintas formas en diferentes puntos de la geografía nacional. En Almería, la movilización de las mujeres tuvo su expresión en organizaciones como las Asociaciones de Amas de Casa, que en algunos casos jugaron un papel muy importante en el movimiento vecinal, o la novedosa Asociación de Mujeres Empresarias³⁶. Sin

³³ *Ideal (Almería)*, 3-3-1978.

³⁴ Sobre la formación del feminismo en España véase el ya clásico texto de Mary NASH, “Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España”, en *Historia Social*, núm. 20, 1994, págs. 151-172.

³⁵ Martirio TESORO AMATE, “Las mujeres de la Transición”, en VVAA., *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Almería, 1973-1983*, C&T Editores, Sevilla, 2006, pág. 157.

³⁶ Sobre las asociaciones de Amas de Casa véase por ejemplo el trabajo de Marisol DOUCET PLAZA, “Mujeres pioneras desde el Ejido en la conciliación de la vida laboral y familiar. Asociación de Consumidoras y Amas de Casa Virgen del Carmen”, aportación a *XVIII Coloquio Internacional. Autoridad, poder e influencia: mujeres que hacen historia*, Zaragoza, 19-21.10.2016.

embargo, como verdaderas organizaciones feministas debemos nombrar a la Asociación para la Promoción de la Mujer y el Movimiento Democrático de Mujeres³⁷. Según recuerda la ya citada Martirio Tesoro, presidenta de la Asociación de Promoción de la Mujer:

Estos años de incompreensión eran sólo el escudo de las fuerzas conservadoras ante la emancipación de las mujeres. Nosotras éramos la única asociación de verdadero carácter feminista. Primero nos llamamos Asociación Para la Promoción de la Mujer, y luego Asamblea de Mujeres. Luego ya las actividades que hacíamos iban pues desde encierros en el Ayuntamiento por las presas por abortar, mesas petitorias en la Plaza del Educador, con panfletos y octavillas, charlas, hicimos muchas cosas³⁸.

El análisis de los medios provinciales muestra con claridad las dificultades a las que se enfrentaron las feministas en aquella época, así como las incongruencias y contradicciones que tuvo que afrontar el discurso igualitario. La temática de la mujer irrumpió con fuerza en la prensa escrita almeriense en 1975, debido a la promoción nacional que se hizo de la celebración del Año Internacional de la Mujer. Los diarios entonces publicados nos indican la convivencia de puntos de vista cada vez más equidistantes, así como una creciente concienciación patente entre los periodistas de mayor vocación social y que pronto se convertirían en referentes democráticos en la provincia³⁹. Así, por ejemplo, Kayros, redactor de *La Voz de Almería*, sentenció ante el planteamiento tradicionalista que se había hecho del Año Internacional de las Mujeres: “El año de la mujer no está sirviendo para nada, nada más que para el negocio de las flores y conferencias abstractas, olvidando que lo más olvidado de Almería, son las almerienses”⁴⁰. En los siguientes años el propio Kayros continuó mostrando su implicación con la igualdad, dedicando diversas columnas a cuestiones relacionadas, así como dando cobertura a algunos actos de las asociaciones feministas almerienses⁴¹. Otro periodista que manifestó su claro apoyo a la igualdad fue Pedro Antonio Torres

³⁷ Sobre el movimiento feminista en Almería véase Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, “El surgimiento del movimiento feminista y de oposición al Franquismo en Almería”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (coord.), *Historia de la Transición en España: Los inicios del proceso de democratización*, Almería, Universidad de Almería, 2005, págs. 1-24, y *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el Franquismo. De las mujeres del Movimiento al Movimiento Democrático de Mujeres*, Almería, Universidad de Almería, 2004.

³⁸ Entrevista a Martirio Tesoro Amate, citada en Anyes SEGURA FERNÁNDEZ, *Democracia incompleta: participación política de la mujer almeriense (1977-1983)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2008, pág. 46.

³⁹ Véase Emilia MARTOS CONTRERAS, “Año Internacional de la Mujer en *La Voz de Almería*, una reflexión en torno al humor gráfico”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (coords.), *Historia de la Transición: Sociedad y movimientos sociales*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009, págs. 701-722.

⁴⁰ KAYROS, “De frente y por derecho”, *La Voz de Almería*, 11-3-1975, pág. 24.

⁴¹ Véase, por ejemplo, KAYROS, “Rueda de prensa sobre los derechos de la mujer”, *La Voz de Almería*, 10-3-1978, pág. 15.

Rollón, quien desde la misma *Voz de Almería* insistió sobre todo en la despenalización del adulterio⁴².

Sin embargo, los alegatos más decididos a favor del feminismo se dieron cuando la prensa otorgó su espacio a las mujeres, entre otras, a aquellas directamente implicadas en la lucha por la igualdad. Así, por ejemplo, *Almería Semanal* dio la palabra en uno de sus números a Amalia Tesoro Amate, que había sido candidata al Congreso en 1977 por el Frente Democrático de Izquierdas y que aprovechó la oportunidad para plantear diversas cuestiones relacionadas con la legalización del aborto⁴³. En las distintas cabeceras de la época también encontramos algunas intervenciones muy avanzadas, como las de Beatriz Imizcoz, en *La Voz de Almería*, y sobre todo las columnas de opinión de la colaboradora Paloma C. Quesada en la revista *Naif*, donde se plantearon los temas más osados, tal como la liberación de la sexualidad femenina o la violencia machista⁴⁴. De hecho, entre todas las publicaciones, y salvando los desequilibrios debido a su corto recorrido, podemos afirmar que *Naif* fue la más coherente y constante en el tratamiento de la problemática de la mujer y de la igualdad. Su talante rupturista le llevó a abrir su primer número con un reportaje sobre la prostitución en el barrio almeriense conocido como “Las Perchas”, en el que una trabajadora de 73 años era la protagonista. Sin embargo, a pesar de las cuestiones tratadas, la publicación evitó caer en el sensacionalismo y así lo demostró en la entrevista realizada a Bibi Andersen, en la que la temática de la misma fue el andalucismo⁴⁵. Sin embargo, en el resto de diarios el planteamiento en torno a la igualdad de género no fue en ninguna ocasión tan unánime o constante. Así, por ejemplo, la serie “La mujer”, que publicó a principios de 1979 *La Voz de Almería*, llevaba por título “Las mujeres pierden sus encantos. La vida moderna afecta notoriamente la feminidad del sexo débil”, siguiendo los postulados del ginecólogo argentino Enrique Salerno, cuyas ideas articulaban el cuerpo del texto⁴⁶. Aparte de estas publicaciones claramente reaccionarias, podemos encontrar otros ejemplos en los que la desigualdad y la permanencia de los estereotipos es mucho más sutil, de forma que incluso los periodistas más implicados caían en ellas. Un claro ejemplo de este tipo de información periodista fueron las entrevistas a mujeres de políticos de *Almería Semanal*, y el enfoque de algunas de las preguntas⁴⁷.

⁴² Aunque hay diversos artículos sobre esta temática, véase, por ejemplo: Pedro Antonio TORRES ROLLÓN, “Adulterio”, *La Voz de Almería*, 28-11-1976, pág. 2, y “Mujer y libertad”, *La Voz de Almería*, 1-1-1977, pág. 2.

⁴³ Véase por ejemplo el artículo de Amalia TESORO AMATE, “La asociación de mujeres habla fuerte”, en *Almería Semanal*, núm. 12, noviembre-diciembre 1979, pág. 37.

⁴⁴ *Naif*, núm. 1, pág. 29, y núm. 2 pág. 26-27.

⁴⁵ El propio artículo lo advertía en su introducción: “Los morbosos no satisfarán aquí su curiosidad, porque sus respuestas descubrirán al lector el trasfondo de alguien que asegura le molesta la superficialidad, la anécdota y la falta de sensibilidad. Prácticamente todas las preguntas van encaminadas al andalucismo, como se siente como andaluza, si ve diferencias en la educación, cuál es la provincia más maltratada, que opina del subdesarrollo andaluz, etc. Sobre su orientación política y la religión. “Bibi Andersen, la lozana andaluza”, *Naif*, núm. 4, 1980, pág. 9

⁴⁶ *La Voz de Almería*, 7-1-1979, pág. 3.

⁴⁷ *Almería Semanal*, núm. 11, noviembre 1979.

Estas contradicciones en el discurso y en el planteamiento del medio o de sus periodistas no fue una característica exclusiva de las cuestiones relacionadas con el feminismo, sino que se dio en otras múltiples reivindicaciones sociales de la época. Uno de los ejemplos más notorios es al que nos vamos a dedicar ahora brevemente, que es el de la diversidad funcional y la lucha por la igualdad. Durante la década de los setenta, las asociaciones en torno a la diversidad vivieron un importante desarrollo y proceso de consolidación, hasta el punto de que se ha hablado de los años de la emancipación de las personas con diversidad funcional⁴⁸. La marginación en la que vivía este heterogéneo colectivo era alarmante, ya que la realidad política y social del periodo lo había condenado al aislamiento, que no sólo significaba el alejamiento de las opciones educativas y laborales, sino que ocasiones implicaba el verdadero encierro en hogares o psiquiátricos.

Sin embargo, desde los años sesenta se había empezado a gestar un movimiento crítico de afectados y simpatizantes y a cuya difusión participó activamente la prensa del periodo, al otorgarle un espacio relevante a una temática que hasta el momento había pasado completamente desapercibida o relegada a las noticias caritativas. En Almería esta evolución se consolidó en diversas asociaciones, tal como la Asociación de Padres, Madres y Protectores de Subnormales de Almería (Aspapro) o la Asociación pro deficientes del Suroeste de Almería (Asprodesa), inspiradas en las organizaciones de padres y madres que habían surgido en el último periodo franquista. Algo después, a finales de los setenta, se constituyeron otras dos organizaciones importantes: Verdiblanca, una asociación de personas con diversidad funcional física, y ASOAL, constituida por personas con discapacidad auditiva.

El surgimiento, la evolución y las acciones de estas movilizaciones fueron acogidas con interés por la prensa local, y en general, podemos afirmar que los periodistas más comprometidos de la época no dudaron en mostrar su simpatía y apoyo a la causa. Así, siguiendo con el ejemplo de las columnas diarias del periodista Kayros, encontramos la publicación titulada “Una sociedad que no acepta a sus individuos es que hay que cambiarla”⁴⁹. Por su parte, Manuel María se lamentaba, ya a principios de los años ochenta, de la complicada situación en la que la sociedad había colocado a estas personas y las pocas respuestas que se les habían dado, en un artículo titulado “Los subnormales a la espera” y en el que criticaba:

La sociedad tiene a los subnormales parados en la cola, a la espera de que atiendan sus exigencias de derechos humanos. Sigue existiendo una conciencia profunda de que se trata

⁴⁸ Más sobre esta cuestión en Emilia MARTOS CONTRERAS, *Personas mayores y diversidad funcional física e intelectual durante la transición a la democracia*, Almería, Universidad de Almería, 2016.

⁴⁹ *La Voz de Almería*, 14-4-1978.

de pobrecitos seres dignos de conservación, pero no ciudadanos con todos los derechos que ostentan los demás⁵⁰.

Tanto *La Voz de Almería*, como sobre todo *Ideal*, dieron amplia cobertura a las ponencias y las actividades que se celebraron en la anual *Semana del Deficiente Mental*, y entrevistaron en diversas ocasiones a personajes claves del asociacionismo de la provincia. Sin embargo, como ya adelantamos, la característica principal del tratamiento de la diversidad funcional y de las problemáticas sociales relacionadas es la incongruencia en el discurso, así como la perpetuación de estereotipos y las concepciones tradicionales caritativas. Entre los casos más reaccionarios podemos encontrar aportaciones como la del columnista Juve, del diario *Ideal*, quien señalaba:

Los subnormales constituyen una plaga nacional, a la que no se ha prestado todavía la atención que requiere. (...) Mortifica ver cómo las faltas de los padres se transmiten en herencia amarga a los hijos. Una higiene preventiva de las personas que van a contraer matrimonio no estaría de más y evitaría muchos males. Sobre todo libraría a la infancia de los efectos de la subnormalidad y nos libraría de la presencia de esos rostros, muchas veces deformes⁵¹.

La verdad es que a pesar de la intensa labor de reivindicación y concienciación iniciada por las asociaciones y secundada en algunos casos por los entes gubernativos, durante mucho tiempo se mantuvo la concepción misericordiosa hacia la diversidad funcional, tal como muestra este otro ejemplo del mismo diario *Ideal*:

Bien merecen gratitud y admiración cuantos ponen su convicción y su fe, y sobre todo su espíritu cristiano, al servicio de seres que tanto amor, comprensión y simpatía merecen (...) Veamos al minusválido como al hermano que merece nuestra mirada cariñosa y nuestra comprensión, por sus tareas en la sociedad a la que pertenece⁵².

De hecho, en esta misma aportación vemos cómo también permaneció la religión como marco que justificaba y obligaba al “cariño y la comprensión”. Otro caso similar lo encontramos en el artículo de *La Voz de Almería*, firmado por Falces, titulado “Quinientos niños almerienses, minusválidos físicos, sin escolarizar” y en el que se señalaba que estos niños eran “merecedores de

⁵⁰ *La Voz de Almería*, 16-1-1982.

⁵¹ *Ideal (Almería)*, 13-3-1980.

⁵² *Ideal (Almería)*, 22-3-1977.

otro trato más acorde con los principios de toda sociedad cristiana, y la nuestra, al menos presume de serlo”⁵³. Sin embargo, como ocurría en el caso del feminismo, también hubo una gran cantidad de aportaciones cuyo planteamiento sobre la concepción de la discapacidad era mucho más difícil de determinar, y en las sutilezas del discurso se puede entrever una interpretación contradictoria de la igualdad⁵⁴. También es muy significativo que la temática de la discapacidad no apareciese en ninguno de los números de las dos revistas informativas *Naif* y *Almería Semanal*, lo que demuestra que, tal como reivindicaron continuamente las asociaciones, la diversidad funcional continuó durante tiempo situándose en planos secundarios⁵⁵.

Consideraciones finales

Los movimientos sociales y asociativos de la Transición, a pesar de su corta tradición, detectaron rápidamente la importancia de trascender a la opinión pública, lo que les llevó, aparte de a crear sus propios boletines y medios informativos, a buscar la presencia en los medios de comunicación. En muchas ocasiones, estas asociaciones encontraron aliados dentro del floreciente panorama informativo, que tras tantos años de censura y centralismo informativo estaba ávido de escuchar a la ciudadanía. Los periodistas de los años setenta, especialmente aquellos jóvenes que se estaban formando al calor de los cambios políticos y sociales, estaban comprometidos con dar la voz al pueblo, una premisa que se consideraba clave para la consolidación de un verdadero proceso de democratización. Esto les llevó, como lo recuerdan los propios profesionales, a estar continuamente en la calle, buscando el contacto con la gente y sus problemáticas.

Por otra parte, la dirección de los medios era consciente de que tenían que adaptarse a los nuevos tiempos, rellenar las páginas que anteriormente ocupaba de manera absoluta la dictadura franquista y, sobre todo, ofrecerle al lector lo que buscaba. En este contexto, los periodistas, especialmente los reporteros y corresponsales, encontraron un espacio proclive para su desarrollo, trabajando la mayoría de ellos en más de un medio. De hecho, y tomando como referencia la provincia de Almería, hemos podido comprobar que la defensa de los problemas sociales tuvo su presencia en todos los medios escritos, indistintamente de la tendencia editorial original de la publicación. En ello influyeron de manera decisiva las relaciones que se tejieron entre los

⁵³ *La Voz de Almería*, 28-2-1980.

⁵⁴ Un ejemplo de esa ambigüedad, que a pesar de la defensa de la igualdad insiste en remarcar las diferencias, la encontramos en el artículo escrito por el periodista Pedro Antonio Rodríguez y titulado “El grito de los subnormales”, en el que reivindica: “...los subnormales no son cosas, ni siquiera seres extraños de otro mundo distinto, sino auténticas personas como nosotras, que sienten y que aman, aunque todo a su manera”. *La Voz de Almería*, 14-5-1980.

⁵⁵ La única excepción es una viñeta en *Almería Semanal*, en la que se critica al presidente Suárez por la baja cuantía de ayudas económicas asistenciales que se otorgaban a algunas personas con diversidad funcional intelectual. *Almería Semanal*, núm. 3, septiembre 1979, pág. 18.

profesionales de los medios y los actores sociales, que dieron lugar a un compromiso mutuo que favorecía esta presencia.

Sin embargo, también hemos visto que el poder de la prensa de crear o mantener discursos es complicado de definir. En muchos casos el claro compromiso social, defendido por los periodistas más progresistas, convivió con discursos anquilosados y contradictorios. Esta ambigüedad se notó especialmente en las luchas contra la marginación y los estereotipos sociales, como vimos en las reivindicaciones relacionadas con la igualdad de género o la diversidad funcional. De hecho, los propios profesionales más concienciados, que en principio abogaban claramente a favor del feminismo y la igualdad de derechos para las personas con diversidad, ofrecieron en ocasiones un doble discurso. Por otra parte, los medios de información semanal, que en otros aspectos se podrían considerar la vanguardia del periodo, demostraron su ausencia de interés por estas temáticas, especialmente el de la diversidad funcional. Entre las causas de esta falta de atención y menor implicación consideramos como fundamental la escasa o nula presencia, respectivamente, de mujeres o personas con diversidad funcional en las redacciones de los medios.

Además, creemos que en las diferencias en el tratamiento de la información también fueron determinantes las características propias de las demandas de los distintos movimientos sociales. Así, por ejemplo, las peticiones de las asociaciones de vecinos, casi siempre relacionadas con las infraestructuras y los servicios básicos, eran muy concisas y fáciles de determinar, incluso de fotografiar, y por tanto era sencillo delimitar la solución. Sin embargo, en el caso de la desigualdad de género o la discapacidad, además de la existencia de injusticias graves fácilmente condenables, había en la base un grave problema social que requería un previo proceso de concienciación y una maduración ideológica. En ese sentido, incluso habiendo contradicciones en el discurso, la presencia de estas problemáticas en los medios y su defensa por parte de algunos periodistas constituyeron un factor fundamental para la maduración del debate y la lenta evolución ciudadana. En general, podemos decir que el acercamiento local y desde las bases al proceso de la transición nos ha permitido observar la construcción de la democracia desde otro ángulo, subrayando el papel que los profesionales del periodismo comprometidos con las libertades desempeñaron en la extensión de la concienciación social ante problemas antes ignorados y la consolidación de los valores democráticos en España.